

## NOTAS CRITICAS

### VIDA DE RAMON CABRERA Y LAS GUERRAS CARLISTAS

Ramón Cabrera, el célebre caudillo carlista, el *Tigre del Maestrazgo*, con cuyo apelativo pasó a la Historia, es uno de esos héroes que han tenido leyenda negra en torno a su figura.

Se ha dicho que "la Historia la escriben los vencedores". En su caso, es verdad. Su historia —y su leyenda en muchos casos— fueron obra de escritores liberales, ancicarlistas.

Hace veintitrés años, Mariano Tomás publicó un libro sobre Cabrera. Era un libro imparcial, pero más literario que profundo. Hacía falta que la vida del héroe del Maestrazgo fuese exaltada por un historiador tradicionalista, concienzudo y veraz, que dedicase muchos años de estudio a su biografiado, que hubiese recorrido el escenario de sus batallas y seguido sus pasos en Castilla y en Aragón, en Levante y en Cataluña. Y que, encariñado con su personaje, tratara de reivindicar su buen nombre, empañado por una larga serie de leyendas sobre su crueldad y su carácter sanguinario.

Casi al cabo de un siglo, Cabrera encontró su biógrafo y defensor en el escritor navarro —de Olagüe— don Román Oyárzun, carlista de abolengo y diplomático de carrera, conocedor, como muy pocos en España, de la guerra de los Siete Años, por haber sido el traductor del *Zumalacárregui* de Henningesen, y por haber escrito la *Historia del Carlismo*.

Oyárzun no lo dice, pero a través de su obra<sup>1</sup> se ve que ésta es el fruto de muchos años de búsqueda incansable en archivos y bibliotecas nacionales y extranjeras, de visitas a los pueblos donde estuvo su héroe, de recogida de tradiciones y recuerdos con él relacionados.

La figura de Cabrera se nos presenta al vivo, humanamente, con sus virtudes y sus defectos, con su admirable espíritu organizador y su carácter duro de militar, con su fría serenidad de héroe y su dominio de conductor de hombres, dotado de una extraña sugestión y de un fuerte atractivo personal.

Sus comienzos difíciles en la guerra, sus pasmosas campañas, la patética escena en que el jefe carlista se entera del fusilamiento de su madre, su terrible y humana racción ante el crimen, sus andanzas y triunfos en la primera guerra civil y en la llamada *de los Matiners*, adquieren en el libro de Oyárzun el interés apasionante de una novela.

Pero donde el autor cala profundamente en el alma de su biografiado es cuando nos relata su vida en el exilio y nos lo muestra en esa larga etapa de su vida, en la que el joven tigre, amansado en contacto con el ambiente francés

<sup>1</sup> ROMÁN OYÁRZUN. Vida de Ramón Cabrera y las guerras carlistas. Premio de biografía "Aedos". Editorial Aedos, Barcelona, 1961.

primero y con el inglés más tarde, casado con inglesa y aburguesado en una vida plácida y hogareña, no quiere correr nuevas aventuras y pasa a convertirse en un político hábil y escurridizo, que rehuye las solicitudes de su rey y de los exaltados del partido carlista, porque está al cabo de muchas cosas y no quiere que se vierta más sangre de españoles en el suelo de España.

"Cabrera —escribe Oyárzun— hasta 1875 no se salió ni de su ideario ni de su línea de conducta. Aborrecía la guerra civil... tenía un modo de ver la situación política más amplio, comprensivo y tolerante que en sus años mozos".

Apartado de su rey y condenado como rebelde por los "ultras" que soñaban con una segunda guerra civil de final rápido y fulgurante, el héroe de Morella y Cantavieja va deslizándose de su carlismo a ultranza. El fracaso de la segunda guerra da la razón a sus previsiones, y el que fue un tiempo el alma del carlismo acaba por reconocer como rey a Alfonso XII, alegando que con ello seguía propugnando los ideales de religión, patria y rey, que siempre defendió.

Román Oyárzun, queriendo hacer justicia a Cabrera, censura la conducta de Carlos VII y vindica a su biografiado de las acusaciones y calumnias lanzadas contra él desde el campo carlista.

El libro de Oyárzun, asombroso por lo documentado, escrito en noble y terso castellano, sobrevivirá como la historia más imparcial y fundamentada del héroe del Maestrazgo, "uno de esos hombres extraordinarios, de los que surgen pocos en la historia de los pueblos".

J. M.<sup>a</sup> I.

#### ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA

Buena labor la que viene realizando la comisión que preside el coronel don Federico Heredero, director del Archivo General Militar de Segovia, con los copiosos fondos allí existentes. A ritmo verdaderamente acelerado, van saliendo los catálogos de sus fondos, a partir de 1959, habiéndose publicado ya el 7.º a fines del año pasado.<sup>1</sup>

Cerca de 73.000 legajos, con unos dos millones de expedientes, se guardan en 29 salas del Alcázar segoviano, una porción del siglo XVII, distribuidos en 10 secciones. La gran masa de esta documentación pertenece a los siglos XVIII y XIX, considerando a este archivo don Vicente de Cadenas, del Instituto Salazar y Castro, como el primero del mundo en su especialidad por la cantidad y calidad de sus documentos. Creado en 1898, agrupó los de Alcalá de Henares, Aranjuez, Guadalajara y el mismo Segovia, engrosando posteriormente sus fondos, con los documentos procedentes del Ministerio de la Guerra Capitanías Generales, Gobierno y Comandancias Militares exentas de 20 años para atrás.

Era verdaderamente lamentable que esta riqueza permaneciese bastante ignorada por la falta de catálogos, sobre todo para las ciencias genealógica y heráldica, tan cultivadas en el día, sin negar, naturalmente, un gran valor para el historiador que busca datos de tipo militar de las dos últimas centurias.

No sólo se encuentran aquí los expedientes y hojas de servicios de militares españoles, sino también de millares de extranjeros, unos 25.000 en números

<sup>1</sup> ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *índice de expedientes personales*. Ediciones Hidalguía, Madrid. 1959, 7 vols.

redondos, que estuvieron al servicio de la monarquía española o combatieron en sus dominios como aliados en diversas guerras. Hay que aclarar también, que casi un 25 % de los expedientes, no pertenecen propiamente a militares, sino a otros profesionales: diplomáticos, abogados, políticos, etc., que por diferentes motivos se relacionaron en su día con el Ejército.

Mención especial merecen los que corresponden a voluntarios de los ejércitos carlistas acogidos al Convenio de Vergara principalmente. Hay varios millares de expedientes de estos combatientes, figurando, como es lógico, muchos que se refieren a guerrilleros y cabecillas; pongo por ejemplo, a Francisco Mina. Los apellidos navarros más ilustres y de más nobles solares abundan en estos catálogos, por lo que consideramos muy útil su consulta para los que deseen estudiarlos.

Dentro de lo escueto de las fichas, los catálogos de Segovia suponen un gran avance en esta labor de exploración de tantos fondos vírgenes de nuestros archivos principales.

F. I.

#### HISTORIA DE LA LITERATURA VASCA

Esta obra<sup>1</sup> viene a llenar sin duda un vacío dentro de la especialidad, aunque no falten trabajos parciales en cantidad y aun algún trabajo de conjunto como el de Michelena, siquiera sea relativamente breve. Por ello, el Seminario de Filología *Julio de Urquijo*, se decidió a encargar la redacción de una historia de la literatura al docto académico de la Lengua Vasca P. Luis Villasante, quien, como ya indica, ha tardado varios años en dar cima a su obra. De su persona nos dice el citado Michelena en su cuidado prólogo, que lleva el bagaje más apropiado para esta tarea: información amplia y segura, juicio flexible y espíritu crítico tan agudo como ponderado. Hace notar también, la gran valentía con que ha arrojado las cuestiones más delicadas sin afanes polémicos.

El primer problema que se plantea el autor es el de la existencia misma de una literatura vasca, negada por algunos eruditos de categoría, como Vinson por ejemplo. Villasante cree, desde luego, que existe ciertamente, aunque se pueda discutir su valor y dimensiones. Siguiendo a Michelena, opina que la literatura popular u oral, es tan rica como la de cualquier otro idioma, si bien la culta y libresca es de menos calidad y escasa, excepción hecha de algunas obras que pueden codearse dignamente con las de otras hablas. Una de las notas que señala el autor, es el aislamiento y soledad en que han trabajado siempre los que cultivan el euskera, lo que ha influido forzosamente en el desenvolvimiento del mismo. Por otra parte, aun cuando en Vascongadas y Navarra se hablase el idioma en la mayor parte de su territorio, nunca fue el idioma oficial, sino que quedó excluido desde el principio. Por eso, los archivos de esta zona nos ofrecen tan pocas muestras o vestigios de este idioma prerrománico, cuyo origen está aun por aclarar.

El primer libro escrito totalmente en euskera es de muy avanzado el siglo XVI, exactamente de 1545, así que hay que situar aquí propiamente el punto de partida para la historia de su literatura. Su autor es Bernardo De-

<sup>1</sup> Luis VILLASANTE, *Historia de la Literatura vasca*, Edit. Sendo, Bilbao, 1961, 445 págs. y 38 láms.

chapare, nacido en la merindad de San Juan de Pie del Puerto cuando todavía era dominio español; así pues, su obra es la de un navarro en realidad, aunque Villasante lo coloque en el grupo vasco-francés por otros motivos.

Dentro del siglo XVII nos encontramos con el gran Axular, nacido en el lugar navarro de Urdax, en la misma raya fronteriza. Su obra la más celebrada de la literatura vasca, *Guero*, fue escrita en Sara, incluyéndola también el autor en el citado grupo vasco-francés. En el vasco-español, nos encontramos con el lic. Beriáin, abad de Uterga. Son sacerdotes de aldea en general, los que crean esta literatura de tipo religioso sobre todo, que escriben por instinto en el mayor aislamiento; pero ellos rompen el fuego y son estímulo para los que vendrán después. Mientras tanto, el pueblo sigue hablando el euskera dentro de la zona montañosa y media, por lo que toca a Navarra.

En el siglo XVIII, al revés que en el anterior, el cultivo del euskera decae más bien en la parte francesa, mientras la Vasconia española conoce cierto florecimiento; ello es debido, por lo que toca a Francia, a las circunstancias políticas y económicas porque pasó aquella comarca, incluyendo las persecuciones de la época de la Revolución Francesa. El *Diccionario Trilingüe* de Larramendi marca una nueva época en esta centuria, como la marcó el famoso *Guero* en la anterior. Pasa revista el autor a un grupo selecto de escritores, guipuzcoanos especialmente, estudiando detenidamente sus trabajos y acompañando bibliografía en cada caso.

Y entramos en el siglo XIX, que trae un despertar de la poesía vasca. Se señala como época edad de oro de la literatura vasco-francesa, el período comprendido entre 1880 y 1914, dándose noticia de numerosos autores de diferente condición. Es notable la presencia de eruditos del idioma euskera, que lo estudian con rigor científico y dan lugar a una producción bibliográfica muy apreciable. Se destaca la figura del Príncipe Napoleón Bonaparte, cuyos trabajos lingüísticos tan conocidos y ponderados, suponen un avance verdaderamente notable. Junto a los eruditos, surgen las figuras populares de dos bardos: Etchaun en la parte francesa e Iparagirre en la española. Sacerdotes y religiosos siguen en primera fila en el cultivo de la literatura. Por lo demás, Villasante ha renunciado deliberadamente a la literatura popular u oral, cantares épicos o míticos antiguos, bertsolarismo, etc.

Desde principios de nuestro siglo se percibe una tendencia a lo que el autor llama *Popularismo*, es decir, la propensión de los escritores, aunque sean cultos, a escribir para el pueblo, especialmente los vasco-franceses. En nuestra vertiente, la cosa cambia un poco, y hay más tendencia al esmero gramatical y la pureza de léxico. El autor va pasando revista a una extensa galería de figuras, deteniéndose con alguna extensión en el ilustre polígrafo navarro Arturo Campión, cuya obra fundamental, tocante al idioma eúskaro, es su *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskera*.

Todavía Villasante toca otros puntos como el teatro vasco, y cita a una porción de extranjeros que se han interesado por esta lengua «isla», que ha visto reducirse su área geográfica en nuestros tiempos, pero que ha ganado en otros aspectos. Bien merece nuestra felicitación Villasante por su trabajada obra.

F. I.

## LAS BRUJAS Y SU MUNDO

A la ya vasta y densa producción bibliográfica de Caro Baroja, hay que agregar esta nueva obra<sup>1</sup> sobre tema tan atrayente para toda clase de lectores, como es este de la brujería. El autor, que siempre ha tenido gran afición por los temas histórico-sociales y publicado mucho en este terreno, ha ido acumulando datos desde hace ya muchos años y los ha vertido en este libro. No ha de extrañar que se haya impuesto tal tarea, quien, como Caro, ha vivido en una comarca abundosa en recuerdos y tradiciones brujeriles.

No se limita aquí a recoger anécdotas más o menos conocidas o a aportar nuevos materiales, sino que trata de buscar una interpretación, una explicación de fondo del problema; de buscar el origen y evolución de estos hechos antiquísimos que son el mito, la magia o la hechicería, manejando al efecto una extensa bibliografía nacional y extranjera. Los problemas que han creado de orden religioso, jurídico y social, son analizados con extensión en el conjunto europeo y aun universal con los testimonios de los que en el curso de los tiempos han cultivado esta materia.

Primero hace desfilar Caro al mundo clásico con las clases de magia que creó concluyendo que la antigüedad clásica nos legó un tipo de magia y hechicería que se parece mucho a la que nos es familiar y ha conocido Europa hasta la época contemporánea. El Cristianismo, como no podía ser menos, proclama su postura frente a estas malas artes y las anatematiza en los cánones de sus concilios y en los decretos de los monarcas, ya sean de las dinastías francas u otras.

El siglo XIII, de gran transformación espiritual, da un gran paso en la destrucción de aquella situación ambigua mantenida desde antiguo, respecto a la realidad de los actos atribuidos a los hechiceros y cultivadores de la magia. Según Santo Tomás, el demonio, tan íntimamente unido a estas actividades, es un ser que puede dañar, que puede causar perjuicio a las personas de hecho. Esta doctrina se enfrenta con la agustiniana, para la que gran parte de los actos de hechiceros y afines, eran puramente ilusorios y ficticios.

Parece bastante claro que el fenómeno brujeril se acrecienta en los tiempos de calamidades, de miserias, lo que indica que responde a un estado síquico de terror, de miedo, de desesperación. De todas formas, la represión es violenta en el siglo XIV y Caro Baroja nos cita diferentes casos de personajes destacados sujetos a proceso por sus actividades de brujos o hechiceros, como la del obispo de Troyes, Guichard, al que algunos juzgaban hijo del demonio. Por cierto que se le acusaba de haber dado muerte con veneno, nada menos que a la reina de Francia doña Juana de Navarra así como a su madre; ocurrió esto hacia 1308. La Inquisición francesa encuentra abundante trabajo en las comarcas de Toulouse y Carcassonne y la pena de hoguera es corriente para los acusados, tanto allende como aquende el Pirineo.

Entramos en el Renacimiento, con su tipo español de la *Celestina*, la vieja maligna, alcahueta y hechicera, que conoce todos los secretos de las malas artes. Este personaje es bastante corriente en el centro y sur de España, mientras en los valles pirenaicos proliferan las brujas a estilo de la Francia meridional.

<sup>1</sup> JULIO CARO BAROJA, *Las brujas y su mundo*, Rev. de Occidente, Madrid 1961, 375 págs. y 31 láms.

Fuera, son las brujas alemanas, inglesas y de otros países, las que van desfilando en el libro. La demoniolatría, el satanismo, son fenómenos que presentan matices propios en los diferentes lugares, lo que Caro explica largamente.

La segunda parte de la obra va dedicada a la brujería vasco-navarra muy especialmente. Una vez que el problema general queda debidamente enfocado, conviene examinar circunstanciadamente los casos de nuestra tierra, los que más pueden interesarnos. Advierte el autor, que el hecho brujo aparece asociado en Vasconia a una tradición de paganismo, no muy bien conocida. La brujería fue considerada en el siglo XVI como una verdadera plaga social y basta leer a los autores coetáneos, como Martín de Arlés, el inquisidor Avelaneda, Sandoval, etc. Dos grandes bandos se perciben a través de esta literatura de brujas: los que creen en su existencia y los que la niegan, con todas sus consecuencias de orden teológico y jurídico.

Sentimos que el autor no haya consultado algunos trabajos publicados en los últimos años sobre brujería en Navarra en los siglos XVI y XVII, y se haya limitado a decir lo que ya es conocido hace tiempo. Los grandes procesos de la época, dan una visión de la atmósfera que se respiraba en torno al grave problema y de la mentalidad de la gente del pueblo, juristas y teólogos. Es curioso que en los procesos navarros se note más sentido común en el clero que en algunos jueces. La figura del Inquisidor Arias, cuya actuación examina el autor, es un ejemplo de buen sentido dentro de la desorientación de la opinión.

A la vista de las sentencias de los tribunales, podríamos preguntarnos si suponen un error de justicia en bloque o no.

Muy interesante el repaso que hace Caro de las interpretaciones modernas de la brujería, desde los puntos de vista médico, religioso, jurídico, siquiátrico, sociológico, antropológico, etc. Los mismo podemos decir de sus disquisiciones en torno a la brujería y el Arte, es decir, cómo han visto los artistas a las brujas. Na puede faltar la alusión a Goya en este punto.

En fin, un trabajo serio atrayente y documentado, con extensa bibliografía, que podría haber sido algo mejorado en la parte de Navarra, como ya hemos dicho, e intentos interpretativos, tarea un tanto difícil y que ha arrojado Caro con valentía.

F. I.

## Revistas recibidas

- Altamira*.—N.<sup>os</sup> 1, 2, 3. 1959; 1, 2, 3. 1960. Santander.
- American Journal of Archaeology*.—N.<sup>os</sup> 3, 4. Vol. LXV. 1961. New-York.
- Analecta Sacra Tarraconensia*.—N.<sup>o</sup> 1. Vol. XXXIII. 1960; N.<sup>o</sup> 1. 1961. Vol. XXXIV; Barcelona.
- Anales de la Universidad de Santo Domingo*.—N.<sup>os</sup> 89-92. 1959. Ciudad Trujillo.
- Anales del Instituto de Investigaciones estéticas*.—N.<sup>o</sup> 30. 1961. México.
- Anales du Midi*.—N.<sup>o</sup> 55. Vol. LXXIII. 1961. Toulouse.
- Annales Littéraires de l'Université de Besançon*.—N.<sup>o</sup> 8. Vol. XXVI. 1961. Paris.
- Antropología y Etnología*.—N.<sup>o</sup> 14. 1961. Madrid.
- Anuario de Estudios Atlánticos*.—N.<sup>o</sup> 6. 1960. Madrid-Las Palmas.
- Archivo de Prehistoria Levantina*.—Vol. IX. 1961. Valencia.
- Archivo Español de Arqueología*.—N.<sup>os</sup> 101-102. Vol. XXXIII. 1960. N.<sup>o</sup> 104. Vol. XXXIV. 1961. Madrid.
- Archivo Español de Arte*.—N.<sup>os</sup> 133, 135. 1961. Madrid.
- Archivo Hispalense*.—N.<sup>os</sup> 103-104, 1960; 105, 1961. Sevilla.
- Archivum Historicum Societatis Jesu*.—N.<sup>o</sup> 59. Vol. XXX. 1961. Roma.
- Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*.—N.<sup>os</sup> 1-6. Vol. XIV. 1960. Roma.
- Boletim Cultural*—Vol. LV-LVI. 1961. Lisboa.
- Boletín de la Institución Fernán González*.—N.<sup>o</sup> 156. Vol. XL. 1961. Burgos.
- Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*.—N.<sup>os</sup> 2, 3. Vol. XVII. 1961. San Sebastián.
- Boletín de la Real Academia de Córdoba*.—Vol. XXXII. 1961. Córdoba.
- Boletín de la Sociedad Castellonense de cultura*.—N.<sup>o</sup> 1. 1961. Castellón.
- Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología*.—N.<sup>o</sup> 1. Vol. XXVI. 1960. Valladolid.
- Bolletino d'Arte*.—N.<sup>os</sup> 1-2, 3, 4. 1960; 1, 2. 1961. Roma.
- Bonner Jahrbücher*.—N.<sup>os</sup> 158, 1959; 159, 1959. Alemania.
- Bulletin de la Société Archeologique, Historique, Littéraire Scientifique du Gers*.—N.<sup>o</sup> 2. Vol. LXII. 1961. Auch.
- Bulletin de Musée National Hongrois des Beaux-Arts*.—N.<sup>os</sup> 18, 19. 1961. Budapest.
- Breviora Geológica Astúrica*.—N.<sup>os</sup> 1-2. Vol. V. 1961. Oviedo.
- Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*.—N.<sup>o</sup> 9. 1960. N.<sup>o</sup> 10. 1961. Bordighera.
- Connaissance des Arts*.—N.<sup>os</sup> 113, 114, 115, 116, 117, 118. 1961. Paris.
- Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad*.—Vol. II. 1961. Barcelona.
- Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*.—Vol. XL. 1961. Madrid.
- Emérita*.—N.<sup>o</sup> 1. Vol. XXIX. 1961. Madrid.
- Estudios Segovianos*.—N.<sup>os</sup> 1-2. Vol. XII. 1960. Segovia.

NOTAS CRÍTICAS

- Germania*.—N.<sup>os</sup> 1-2, 3-4. Vol. XXXIX. 1961. Berlin.  
*Giornale Storico della Lunigiana*.—N.<sup>os</sup> 3-4. Vol. XI. 1960. Bordighera.  
*Goya*.—N.<sup>os</sup> 41, 42. 1961. Madrid.  
*Guimaraes*.—N.<sup>os</sup> 1-2. Vol. LXXI. 1961. Portugal.  
*Hechos y Dichos*.—N.<sup>os</sup> 8-9, 10, 11. 1961. Zaragoza.  
*Hispania*.—N.<sup>o</sup> 8. Vol. XXI. 1961. Madrid.  
*Hesperis-Tamuda*.—N.<sup>os</sup> 1-2, 3. 1960. Rabat.  
*Instituto de Estudios Canarios*.—N.<sup>o</sup> 1. 1959. La Laguna.  
*Jadranski-Bornik*.—N.<sup>os</sup> 1. Vol. IV. 1960. Pula.  
*Jahresberichte*.—N.<sup>os</sup> 1. 1961. Zurich.  
*Libya*.—Vol. VI-VII. 1958-1959. Alger.  
*Munibe*.—N.<sup>o</sup> 2. Vol. XIII. 1961. San Sebastián.  
*Musei e Galleria d'Italia*.—N.<sup>os</sup> 13. 1960-61. N.<sup>o</sup> 14. 1961. Roma.  
*Museum*.—N.<sup>o</sup> 3. Vol. XIV. 1961. Paris.  
*Ogam*.—N.<sup>o</sup> 73. Vol. I. 1961. Rennes.  
*Oud-Holland*.—N.<sup>o</sup> 2. Vol. LXXV. 1960. Amsterdam.  
*Palladio*.—N.<sup>os</sup> 1, 2, 3, 4. Vol. X. 1960. Roma.  
*Pyrenees*.—N.<sup>o</sup> 47. 1961. Toulouse.  
*Revista Española de Teología*.—N.<sup>o</sup> 84. Vol. XXI. 1961. Madrid.  
*Revista de Estudios de la Vida Local*.—N.<sup>o</sup> 116. Vol. XX. 1961. Madrid.  
*Revista de Estudios Eclesiásticos*.—N.<sup>os</sup> 134-135. 1960; 136, 1961. Madrid.  
*Revue Archeologique*.—N.<sup>os</sup> 1, 2, 3. Vol. I-II. 1961. Paris.  
*Rivista di Studi Liguri*.—N.<sup>os</sup> 3-4. Vol. XXV. 1959. Bordighera.  
*San Jorge*.—N.<sup>os</sup> 42, 43. 1961. Barcelona.  
*Sele Arte*.—N.<sup>o</sup> 51, 52. 1961. Firenze.  
*Silesia Antiqua*.—Vols. I, II, III. 1959, 1960, 1961. Wroclaw.  
*Studi Genuensi*.—N.<sup>o</sup> 1. Vol. III. 1960-61. Génova.  
*The Antiquaries Journal*.—N.<sup>os</sup> 1-2. Vol. XLI. 1961. Oxford.  
*The Art Bulletin*.—N.<sup>os</sup> 2, 3. Vol. XLIII. 1961. New-York.  
*The Art Journal*.—N.<sup>o</sup> 4. Vol. XX. 1960. N.<sup>o</sup> 1. Vol. XXI. 1961. New-York.  
*Théaurus*.—Vols. XIV, XV. 1959, 1960. Bogotá.  
*Teruel*.—N.<sup>os</sup> 25. 1961. Teruel.  
*Universidad*.—N.<sup>os</sup> 3-4. Vol. XXXVII. 1960. Zaragoza.  
*Verdad y Vida*.—N.<sup>o</sup> 75. Vol. XXIX. 1961. Madrid.  
*Vizcaya*.—N.<sup>os</sup> 15, 16. 1960. Bilbao.  
*Zaragoza*.—Vols. XII, XIII. 1960. 1961. Zaragoza.  
*Zephirus*.—N.<sup>os</sup> 1-2. Vol. XI. 1960. Salamanca.